



Los medios en guerra: dos visiones a la luz de un conflicto global

The media at war: two visions in the light of a global conflict

A mídia em guerra: duas visões à luz de um conflito global

Andrés Eloy Salazar-Domínguez ^I
andres.salazar.d@ucv.ve
<https://orcid.org/0000-0001-7310-2241>

Ramón Antonio Abancin-Ospina ^{II}
ramon.abancin@esPOCH.edu.ec
<https://orcid.org/0000-0002-2417-6671>

María Bethania Salazar-Domínguez ^{III}
maria.b.salazar@ucv.ve
<https://orcid.org/0000-0002-1340-662X>

Correspondencia: andres.salazar.d@ucv.ve

Ciencias Técnicas y Aplicadas
Artículo de Investigación

* **Recibido:** 23 de agosto de 2022 * **Aceptado:** 28 de septiembre de 2022 * **Publicado:** 13 de octubre de 2022

- I. Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, Venezuela.
- II. Escuela Superior Politécnica de Chimborazo (ESPOCH), Facultad de Ciencias, Carrera de Matemática, Riobamba, Ecuador, Universidad Simón Bolívar (USB), Caracas, Venezuela.
- III. Universidad Central de Venezuela (UCV), Caracas, Venezuela.

Resumen

Este artículo propone analizar desde una mirada más profunda, las discrepancias existentes con respecto al manejo de la información, en medio de un conflicto-crisis global. El mundo, atraviesa una situación trémula donde la variable guerra está muy presente, ante el peligro latente de acaecer una conflagración bélica mundial, por el choque de fuerzas estrepitosas que no pretenden disuadir sus pretensiones fondeadas en la Política Exterior. En los últimos años, se ha dado un cambio de esquema en las Relaciones Internacionales, el cual pasó de la cooperación y el entendimiento recíproco, a un tipo de confrontación frontal agresiva donde se incluye la guerra de narrativas, con costos cada vez más altos; los cuales están mostrando resultados catastróficos, principalmente, en el Este Europeo. Es allí, cuando entra en juego el control, manejo y uso de la información que, tendencioso o no, busca promover, justificar o repudiar las acciones que conducen y desarrollan el conflicto, de acuerdo con las convicciones, valores y cosmovisiones de los actores y las partes involucradas; sin embargo, queda sobreentendido que, aquél que controla la información tiene un plus frente a su adversario y, puede usar esta, manipulándola a su conveniencia con el fin de concretar los fines previamente preestablecidos. Finalmente, se señala que esta investigación responde a un estudio de corte cualitativo, de tipo exploratorio y con un diseño documental, en el que se pretende revelar el verdadero papel de la información en la era del conflicto global.

Palabras claves: Conflicto; Medios; Intereses; Nuevas guerras; Opinión pública; Hegemonía.

Abstract

This article proposes to analyze, from a deeper perspective, the existing discrepancies regarding the handling of information, in the midst of a global conflict-crisis. The world is going through a tremulous situation where the variable war is very present, in the face of the latent danger of a global war conflagration occurring, due to the clash of resounding forces that do not intend to dissuade their claims based on Foreign Policy. In recent years, there has been a change of scheme in International Relations, which went from cooperation and reciprocal understanding, to a type of aggressive frontal confrontation where the war of narratives is included, with increasingly higher costs; which are showing catastrophic results, mainly in Eastern Europe. It is there, when

the control, management and use of information comes into play that, biased or not, seeks to promote, justify or repudiate the actions that lead and develop the conflict, in accordance with the convictions, values and worldviews of the actors and the involved parts; however, it is understood that the one who controls the information has a plus against his adversary and can use it, manipulating it at his convenience in order to achieve previously pre-established purposes. Finally, it is pointed out that this research responds to a qualitative study, of an exploratory nature and with a documentary design, in which it is intended to reveal the true role of information in the era of global conflict.

Keywords: Conflict; Media; Interests; New wars; Public opinion; Hegemony.

Resumo

Este artigo se propõe a analisar, a partir de uma perspectiva mais profunda, as discrepâncias existentes no manejo da informação, em meio a uma crise-conflito global. O mundo vive uma situação trêmula onde a variável guerra está muito presente, diante do perigo latente de uma conflagração bélica global, devido ao embate de forças retumbantes que não pretendem dissuadir suas reivindicações baseadas na Política Externa. Nos últimos anos, houve uma mudança de esquema nas Relações Internacionais, que passou da cooperação e compreensão recíproca, para um tipo de confronto frontal agressivo onde se inclui a guerra de narrativas, com custos cada vez mais elevados; que estão apresentando resultados catastróficos, principalmente na Europa Oriental. É aí, quando entra em jogo o controle, a gestão e o uso da informação que, tendenciosa ou não, busca promover, justificar ou repudiar as ações que conduzem e desenvolvem o conflito, de acordo com as convicções, valores e visões de mundo dos os atores e as partes envolvidas; entretanto, entende-se que aquele que controla a informação tem vantagem contra seu adversário e pode utilizá-la, manipulando-a conforme sua conveniência para atingir os fins previamente pré-estabelecidos. Por fim, destaca-se que esta pesquisa responde a um estudo qualitativo, de natureza exploratória e com desenho documental, no qual se pretende revelar o verdadeiro papel da informação na era do conflito global.

Palavras-chave: Conflito; Meios de comunicação; Interesses; Novas guerras; Opinião pública; Hegemonia.

Introducción

La conformación de las sociedades y su dinámica, exigen que estas estén informadas sobre los acontecimientos que suceden en el ámbito interno y, con el auge de la globalización y los vertiginosos cambios sociales, políticos y económicos que vive el planeta; ahora también es una necesidad apremiante que aquello que sucede en otras latitudes, sea de conocimiento público y universal; concibiendo que, son los medios de comunicación los que ejercen este trabajo y terminan siendo portavoces necesarios para la generación de expectativas, criterios y juicios de valor en toda sociedad. Sin embargo, el problema de ello surge, cuando los intereses de quienes producen las informaciones no se conjugan con la realidad de los procesos, haciendo que el contenido adolezca de una veracidad, objetividad e imparcialidad indeterminada, pero con el impacto perjudicial que genera en la ciudadanía; esto sucede porque los sectores de poder, manejan con desmesurada propiedad lo que debe saber, conocer, reflexionar y debatir la sociedad, y, mediante técnicas y estrategias hábiles, se busca producir respuestas cognitivas oportunas en los individuos, que validen cualquier acción conflictiva.

Esta situación se en revesa aún más, cuando los intereses de un Estado, se juntan con el foco central del suceso noticioso. En ese sentido, el hecho de ser dueño, socio, financista o benefactor de alguna cadena informativa, brinda una oportunidad propicia para acomodar y maniobrar de cierto modo la información, en aras de lograr la concreción de los fines en torno al interés nacional. Tomando esta idea como punto de referencia, es posible observar la marcada divergencia existente en las informaciones publicadas por agencias de Estados Unidos como: AP (*Associated Press*), contrastada con sus homólogos de Rusia (*Sputnik*) y China (*Xinhua*); ello sin pormenorizar el matiz tremendamente extremo que le da la KCNA (*Korean Central News Agency*) de Corea del Norte a la noticia. El sesgo evidente en la noticia en estos medios de comunicación, obedece al interés que la política asume conforme al tema en disputa (González, 2020). Ante ello, surge el misterio de: ¿Quién dice la verdad? y/o ¿Quién se acerca más a ella?

Un hecho que, sin lugar a dudas, forma parte importante de este tortuoso entramado, radica en el innumerable grupo de pequeños medios (nacionales, regionales y locales) que, a lo largo y ancho del globo, replican como auténticos los escritos y material audiovisual provenientes de estos grandes medios, sin la verificación previa de criterios que respeten realmente la veracidad, la objetividad, la imparcialidad y la pertinencia del contenido; lo que muchas veces les convierte en

ecos y, cómplices indirectos de los fines e intereses de las grandes naciones y corporaciones mediáticas.

De acuerdo a ello, existen sucesos que, siendo enfocados tendenciosamente por los medios de comunicación, han degenerado en otras acciones conexas que aun producen horror al mundo, por las cicatrices indelebles que subyacen en los pueblos. Por un lado, se tiene los innumerables casos de falsos positivos que buscan incoar matrices de opinión que apelan a la censura, y, por las que se pretende justificar determinadas acciones y; por otro lado, la constante búsqueda de legitimación y/o reivindicación de toda acción disruptiva que pretenda devolver “el orden” y “la paz”, entendido desde la visión del interés y del poder; siendo esta la cara más cruel de todo conflicto. A propósito de lo anterior, Martín-Arroyava (2015) sostiene lo siguiente:

Se pueden identificar casos representativos que demuestran cómo a partir de la información que se difunde acerca de los conflictos, los medios de comunicación participan y tienen influencia en la esfera pública. La Segunda Guerra Mundial, las guerras en Afganistán (2001) e Irak (2003-2010), [...] son ejemplos que comparten características que deben ser analizadas, pues tanto en guerras internacionales como en acontecimientos relacionados con el conflicto armado interno, el papel de los medios ha sido protagónico en cuanto al posicionamiento del discurso de uno de los actores del conflicto a partir de una estrategia simple: los hechos “noticiosos”. (p. 44).

En este sentido, vale la pena acotar que toda guerra o conflicto armado, finalmente es, para los medios de comunicación, la oportunidad de obtener rédito en medio del caos, aun cuando su contenido pueda —en algunos casos— colocar en riesgo la vida de seres humanos; además, la determinada intención de formar parte accesoria del conflicto, les lleva a una proyección convincente de una cara de este, que se levanta a partir de intereses y pretensiones que buscan la imposición en la balanza de poder, donde ellos también tienen su cuota-parte. No obstante, para un gran sector de la sociedad, todo esto representa un cúmulo de puntos de vista sin sentido y apartados de la paz, que, solo logran alienar a los sectores más radicales; en otras palabras, una y otra vez, en diferentes épocas, la mayoría de las sociedades alrededor del mundo, han mostrado su firme inconformidad, oposición e insatisfacción ante el tema de la guerra, incluso bajo cualquier premisa justificativa que se encuentre de por medio.

Es por ello, que esta investigación se centra en esclarecer la relación directa entre la era del conflicto global y los antagónicos enfoques que proyectan los medios de comunicación, tomando en cuenta que ellos [los medios], representan una parte activa en los acontecimientos recientes, de

acuerdo a la inestable balanza de poder actual. Sin embargo, vale la pena mencionar que en la literatura disponible, abundan trabajos tanto de comunicación en materia política como en guerra; empero, no existe suficiente información que pueda ser tomada como referente teórico directo, capaz de responder objetivamente al propósito investigativo del estudio. Ante esto, Contreras y Sierra (2004) sostienen que:

Son pocas, en efecto, las referencias bibliográficas que se ocupan, monográficamente, de algunas de las principales dimensiones comprendidas en esta problemática. Los estudios que abordan teórica, analítica o históricamente el papel central de los medios de comunicación en las formas modernas de conflictividad y confrontación bélica o, por el contrario, los usos alternativos de los medios al servicio de una cultura de la paz y la tolerancia escasean en el campo académico. Este déficit bibliográfico es aún más notorio en los países del espacio cultural iberoamericano. (p. 9-10).

En consecuencia, de acuerdo al propósito planteado, este estudio ha sido abordado siguiendo una orientación cualitativa, de tipo exploratoria y con un diseño documental. Entendiendo, pues, que la investigación cualitativa trata de ahondar en la naturaleza profunda que subyace en la realidad de un fenómeno, del cual surjan interpretaciones que expliquen el porqué de tales manifestaciones (Martínez, 2006); entretanto, el tipo de investigación exploratoria, busca indagar de forma honda en un fenómeno, con la finalidad de producir hipótesis que permitan un conocimiento más general del objeto de estudio (Namakforoosh, 2005). En cuanto al diseño documental, este se caracteriza por ser un proceso orientado en recabar información de datos secundarios presentes en bibliotecas y repositorios digitales, con el fin de servir de base para la generación de nuevos conocimientos (García, 2006).

Finalmente, la investigación estuvo determinada en responder: ¿Cuál es la relación entre la guerra y las visiones antagónicas que proyectan los medios de comunicación? Esta premisa fungió como punto de partida para la indagación de la literatura científica, con el objeto de tomar investigaciones preliminares vinculadas con el tema, y, articularlas en un eje conductor que permitiese el esclarecimiento de la relación existente entre dos visiones que, contrapuestas, trazan sentidos disímiles en el hecho noticioso cubierto por los medios de comunicación.

Reflexiones sobre la guerra

El hombre como ser social, descubrió casi desde el principio de su existencia, la habilidad especial que posee para lograr determinados objetivos que no siempre están a su alcance (Tolmos, 2015). Esto, mediante el empleo de la fuerza como recurso que permite superponerse a otros, para además subyugarlos y someterlos –como objetivo conexo a la victoria– a vejámenes sólo vistos en las postrimerías de la guerra. En palabras de Karl Von Clausewitz, la guerra: “constituye un acto de fuerza que se lleva a cabo para obligar al adversario a acatar nuestra voluntad”.

Eso explica, en gran medida, como la desproporción del uso de la fuerza empleada contra el adversario, en la práctica, está desprovista de límites (González, 2020). En este sentido, al no estar demarcados los términos, ni la correspondencia en el uso de la fuerza dentro de una conflagración, a la óptica de un criterio lógico-racional, los actos que subyazcan entre las partes estarán orientados a causar la mayor suma de pérdidas al oponente; sin embargo, la indefinición de la variante “pérdida”, en la guerra, va aún más lejos, acarreando acciones que buscan no solo causar un daño sin precedentes, sino mermar, quebrar y/o destruir la fuerza moral, a través de la eliminación de grandes grupos humanos, sin importar su origen, género, edad, condición social, entre otros, lo cual reivindica sin lugar a dudas la vetusta locución: *Homo homini lupus*, atribuida en tiempo reciente a los planteamientos de Hobbes.

La fuerza, como mecanismo de control y poder, debe haber permitido –desde el inicio de la civilización humana– el establecimiento y consolidación relaciones interculturales recíprocas, de las cuales se aprovecharon, para obtener réditos, a partir de las ventajas comparativas existentes en cada territorio que cohabita en el planeta, asegurando así una coexistencia pacífica, sin contratiempos y con intercambios capaces abastecer efectivamente las necesidades de los grupos humanos posicionados en otras latitudes; a pesar de ello, ha servido como un mecanismo –por excelencia– para asegurar la autodestrucción de la especie humana, la profundización de la pobreza, la legitimación de las desigualdades, y la preservación de superestructuras piramidales de poder que ya resultan obsoletas, inservibles y anacrónicas.

La guerra como medio unívoco para la solución de controversias a través de la imposición de un nuevo orden, en menoscabo de los vencidos, ha servido en sí misma, como una plataforma capaz de desarrollar y explotar las conductas más aberradas, crueles y sanguinarias, subyacentes en el comportamiento humano, en contra de seres humanos pre modelados como oponentes, contrarios,

adversarios y/o enemigos. No obstante, los terribles efectos colaterales de la guerra, los cuales a grandes rasgos son *grosso modo* devastadores, afectan a todo nivel: la vida, la salud (física y mental) y el desarrollo de las poblaciones (Wandschneider et al., 2022), ya que los convierte –aun sin quererlo– en coparticipes de un combate que, lamentablemente deben enfrentar, purgando el amargo sabor de las secuelas y los costos sobrevenidos.

Además, es la ambición desmedida por detentar el poder, reforzar el intervencionismo, hacerse del control de los recursos y generar un eje de influencia en otros territorios, lo que ha llevado a la raza humana a vivir experiencias tan inverosímiles y dantescas, que es mejor reservarlas para los libros de historia por la vergüenza que producen para el ser humano, entre las que se puede destacar: el Genocidio Armenio, la *Shoá*, Hiroshima y Nagasaki, Holodomor, la Gran Purga, el Genocidio Chino, la barbarie en Ruanda, la invasión a Irak y la reciente guerra contra Ucrania, por citar los casos más graves de la historia reciente (Stel, 2014).

Se debe comprender que más allá de las discusiones que se ciernen en determinar si el ser humano es bueno (Jean-Jacques Rousseau), egoísta (Thomas Hobbes) o, por el contrario, malo por naturaleza (Nicolás Maquiavelo), es preciso aceptar que ese indetenible afán de superación y sed insaciable de poder, produce el empleo de cualquier estrategia –lícita o no en muchos casos– para anular al otro, en la marcha hacia el/los objetivos, y, más aún cuando estos se circunscriben dentro de los intereses plasmados como fundamentales en la Política Exterior de un país. Es así, como las naciones consideran válida y oportuna toda estrategia o mecanismo tendiente a menoscabar al oponente; aun cuando, la modernidad haya oportunamente, develado el inconmensurable papel de la muerte en la guerra. En palabras de Carassale (2022): “la modernidad ha desarrollado una experiencia del matar singular: la llevada adelante por motivos políticos y cuya máxima expresión ha sido la guerra.” (p. 2).

Entonces, es posible afirmar que, la inclinación de algunos por hacer la guerra, no está solo en causar un daño inminente al adversario, ni siquiera en mermar su población; ambos son resultados sobrevenidos del conflicto. Para quienes ven la guerra solo desde la supremacía en términos de poder, incurren en el gravísimo reduccionismo de no prever que la guerra también es un negocio, que, se encuentra mecanizado por las pretensiones ajustadas a los intereses económicos implícitos. Para Renouvin (1972), una de las causas profundas que dinamizaron la Primera Guerra Mundial, fue: “la rivalidad de los intereses económicos y financieros.” (p. 2). Extrapolándolo a contextos más recientes, la guerra sigue siendo, en resumen, la proyección e

incompatibilidad de intereses económicos y financieros entre dos o más partes aparentemente contrapuestas.

Vale la pena señalar que, así como la escalada del conflicto no se genera por un mero anhelo de las partes, el desarrollo de éste, tampoco. No obstante, las acciones que se llevan a cabo para generar perturbación al contrario, llevan consigo impregnados deseos irracionales propios de la naturaleza humana —más allá de la planificación y la estrategia—, los cuales se encuentran inducidos e incoados por deseos irracionales como: el odio, la segregación, la destrucción, la discriminación y la venganza que, juntos llevan a acabar con al antagonista, además de saquearlo y escarmentarlo de la manera más deleznable y deshonrosa posible.

En consecuencia, la guerra sigue representando para el ser humano, y, para algunas naciones la re-configuración del panorama mundial y, el único recurso/mecanismo capaz de asegurar el poderío, la hegemonía, el intervencionismo y la expoliación de los recursos, aun cuando esto esté por encima del derecho internacional, de los organismos multilaterales y el sufrimiento de millones de seres humanos a lo largo y ancho de todo el planeta. Lamentablemente, la nueva balanza de poder mundial se inclina por desechar —al menos parcialmente— la tesis de la cooperación, la tolerancia y la coexistencia pacífica para adoptar la de la confrontación, la enemistad, la anarquía y la guerra.

Guerra mediática: definiciones y aproximaciones teóricas

Muchos son los que preguntan durante el desarrollo de los acontecimientos, en la era del conflicto: ¿Qué es una guerra mediática? Esta premisa entretiene, en sí misma, un sinfín de explicaciones que permiten construir o al menos acercarse a una definición; la cual, erróneamente se relaciona —en principio— con la violencia estructural que se percibe durante el desarrollo de un conflicto armado y, que inexorablemente es proyectada por los medios de comunicación. En la actualidad, aun cuando se está a las puertas de una posible guerra europea como resultado de las exacerbadas tensiones del conflicto ruso-ucraniano, se ve con menos frecuencia las exhibiciones mediáticas —común denominador en eras pasadas— de poderío militar, ya que los países han comprendido que este tosco mecanismo de resolución de controversias, resulta tremendamente gravoso y, representa pérdidas, daños y bajas desmesuradamente altas. Por el contrario, cada vez es más notorio observar otro tipo de guerra, una que excede el campo de batalla para asentarse en las palabras, los impases, las acusaciones, los señalamientos y las declaraciones revestidas de un

alto nivel de confrontación, los cuales atizan el clima de tensión, y, vuelven las relaciones internacionales un panorama anárquico de caos y desconcierto que, únicamente las grandes potencias pueden medianamente controlar (Stel, 2014).

En el mismo orden de ideas, y en aras de aproximarse a una definición más concreta en torno a lo que representa una guerra mediática, se parte de la idea que, es la dimensión o sobredimensión de medios que recibe un acontecimiento o cúmulo de ellos, en un fragmento de tiempo determinado y, que busca obtener por medio del enfoque, una respuesta inducida al *populum*, entre las que destacan: el respaldo, la legitimación, el beneplácito y/o el apoyo a decisiones que comprometen severamente a las sociedades. En la guerra mediática, ambos sectores (nosotros versus ellos) buscan proyectar e imponer –por cualquier vía– sus criterios, juicios, posturas e imaginarios colectivos; buscando reducir y/o exterminar al adversario, en el campo de las ideas. No obstante, esa pretensión animosa de aniquilar las ideas y planteamientos del adversario, va de la mano con un manejo tendencioso de la información, del discurso y de los hechos; los cuales, engranados de forma armónica puedan presentar una re-configuración verosímil de la realidad.

Actualmente, algunos líderes mundiales han escogido manejarse bajo el esquema del revanchismo comunicacional, que no es más, que el resultado de una confrontación directa en la que se impone aquél, capaz de disponer de mayor cantidad de medios y recursos para proyectar sus argumentos; y, quien finalmente logra de forma efectiva alienar las mentes, destruyendo la solidez de las posturas contrarias. En ese sentido, verdades virtuales se sobreponen a las reales, criterios irreales se vuelven irrefutables, informaciones falsas se vuelven certeras y acusaciones se convierten en dogmas, sin el más mínimo respeto por la integridad de personas, instituciones, grupos y hasta naciones enteras. Este tipo de enfrentamientos se ha redimensionado inimaginablemente con el auge de la tecnología y la globalización; el cual, es un importante recurso que al mantener al mundo conectado 24/7, permite con tan solo un *clic*, propagar la información con una inusitada rapidez, volviéndose de conocimiento global en cuestión de minutos.

Siguiendo esta idea, Creveld (1989) considera que: “la guerra está completamente permeada por la tecnología y es gobernada por ella” (p. 2). Es por ello que, durante el transcurso de la guerra mediática y, también la del campo de batalla, es necesario la implementación de nuevas tecnologías, con el fin de medir el peso e impacto que tendrá en el transcurso del conflicto y en los resultados. Esto implica, *per se*, la urgente necesidad en la creación, desarrollo, aplicación y

revisión de nuevas teorías, corrientes, adelantos e invenciones, las cuales puedan ser empleadas con el fin de cambiar las resultas finales del conflicto. Tal perfeccionamiento no sólo atañe al desarrollo de material bélico, comunicacional e informático; sino que además, abarca la implementación de nuevas tácticas y estrategias que conducen de manera más eficaz, al manejo de las masas por medio del dominio de la información. En una guerra, y más en la mediática, este dominio de la información, permitirá mostrar aquello que se pretende proyectar; de modo tal que, los hechos que se difundan a partir de determinada postura, causarán mayor impacto que, aquellos en los que se asuma la objetividad, veracidad y credibilidad. De acuerdo con ello, Lind (1989) arguye que la meta de este tipo de guerra será siempre: "... colapsar al enemigo internamente en vez de destruirlo físicamente". (p. 23).

Debilitar e implosionar al enemigo a nivel comunicacional no solo es la mejor estrategia, sino que produce resultados menos sacrificantes, primero porque a nivel de costos no genera grandes pérdidas y, segundo, porque los daños colaterales se sienten con más crudeza, lo que genera más perjuicio en el adversario, que matar a miles de soldados y derribar aeronaves e infraestructuras. Sin embargo, impactar a una nación por medio de la aplicación de estrategias de guerra comunicacional, no es una tarea fácil, resulta necesario una sistemática y bien estructurada campaña elaborada por los laboratorios creados para éste fin, la cual provoque una latente perturbación mental colectiva de carácter interno, y además la pérdida de credibilidad, confiabilidad y prestigio a nivel internacional. No obstante, la globalización ha permitido que, en ese tránsito de información ininterrumpida, también circulen otras, tendientes a esclarecer la verdad y mostrar versiones alternativas, como una forma de apalear el duro golpe que producen los señalamientos inveraces; aun cuando, infelizmente se termina imponiendo con relativo éxito la adaptación de la verdad, generada por importantes sectores de poder mundial. Kaldor (2001), define el objetivo primordial de este tipo de nueva guerra cuando sostiene que: "En estas nuevas guerras, el objetivo ya no es la victoria militar. La estrategia consiste más bien en obtener poder político sembrando el miedo y el odio, creando un clima de terror." (p. 25).

Por consiguiente, esta nueva forma de llevar a cabo una conflagración, produce igualmente daños directos e indirectos como cualquier guerra convencional, aun cuando no sean utilizadas tropas ni material bélico para ello, generando agravios incluso mucho peores que aquellos sobrevenidos por la destrucción y el caos; sin embargo, ahora se desprenden otros propósitos del cual ya no sólo el político es el único o el más importante –en el sentido clauwitziano–. Quiere decir que, la

guerra también ha sufrido modificaciones que se alejan cada vez más de la forma tradicional (ataque-contrataque) y, por ende, así como se han agregado nuevos actores, nuevas tecnologías y nuevas formas de concebir la guerra, también han evolucionado los propósitos a corto, mediano y largo plazo, siendo éste, el tema más importante a tratar en los próximos años.

Del mismo modo, es preciso recordar que, el cambio del esquema bipolar por el multipolar y el auge de la globalización e interconexión, representan fuerzas profundas *in crescendo* que también permean los conflictos actuales, así como la redirección y redimensión de los acontecimientos; además, la guerra mediática, sigue formando parte de la imposición del actual sistema económico predominante, y ello ha forjado también el incremento de las barreras de desigualdad. Tal como afirma Hobsbawm (como se cita en Bados, V., & Durán, M., 2015): “la globalización es la forma actualmente dominante del capitalismo de libre mercado que ha traído un aumento considerable de las desigualdades sociales y económicas dentro de cada país e a nivel internacional” (p. 14). No obstante, es importante destacar que, no todos son capaces de emprender y sostener este tipo de guerras. Son un puñado de naciones, corporaciones, sectores y grupos que, con infinita cantidad de recursos, tecnologías y personal, son capaces de emprender, generar y sostener este tipo de conflictos con el fin de materializar –por cualquier vía– los intereses delineados en sus respectivas políticas, entendiendo que el interés económico es la punta del *iceberg* de este complejo entramado.

Guerra mediática vs. información veraz

El internet y las nuevas tecnologías, han establecido (categóricamente) a los medios de comunicación, como actores indirectos en los conflictos y en la guerra. Aun cuando estos resultan un referente importante en el curso de los hechos, su valor estratégico no está revestido por el arsenal militar del que dispone o del grado de violencia que manifiesta en el campo de batalla, porque evidentemente ese no es su papel ni dispone de arbitrios suficientes para fungir como un actor directo; sino por los recursos con los que cuenta para dar cabida, exhibir y analizar los resultados que genera *in situ* el conflicto (material audiovisual), y, así producir mensajes e interpretaciones que son despachadas por los diferentes canales –entendiendo canal como la vía de conexión unidireccional del medio con la sociedad–, para la posterior decodificación del ciudadano, siempre haciéndose hincapié en los resultados calamitosos que causan mayor escándalo visual. En ese sentido, Bonilla (2014) dicit con relación a la guerra, lo siguiente: “las

guerras han proporcionado material suficiente para historias periodísticas que ponen el acento en el interés humano, el drama, el sufrimiento, la solidaridad y el heroísmo”. (p. 64).

Si bien junto a la concepción de guerra, subyacen determinados valores que son de cierta manera el muro de contención para los actores en disputa, de acuerdo a lo que considera como reprochable social e internacionalmente; las preguntas que surgen a continuación están definidas por: ¿Quién determina estos valores?; ¿Esos valores son homogéneos y aplicables en todos los contextos, en igualdad de condiciones? La respuesta no parece ser tan clara como la premisa inicial; sin embargo, partiendo de la idea de que las sociedades alrededor del mundo repudian la guerra como mecanismo de disolución de la controversia, es posible concluir *a priori* que, cualquier acción que este enmarcada en producir el sufrimiento de un tercero, está a grandes rasgos, cuestionada desde todos los rincones del planeta.

Contrario a lo que lógicamente se pudiese pensar, estos valores son absurdamente subjetivos, y, se encuentran permeados por el *establishment* económico, político y militar, presente en toda era. Es por ello, que la conformación de los valores pseudo-garantistas que se circunscriben de la guerra, en el caso ucraniano, por citar un ejemplo actual; no son los mismos que se han esgrimido ante situaciones convulsas similares en Medio Oriente. Mientras que, los ucranianos –en este momento– son percibidos como individuos indefensos atacados brutalmente por un coloso ejército despiadado al mando de un megalómano, los habitantes del Medio Oriente son catalogados reiterativamente, como: irascibles asesinos y terroristas forajidos. Es así como comunicacionalmente, se ha vendido perennemente la idea, de que ellos [el islam], “odian occidente”, “odian la paz y la tranquilidad” de los pueblos, y, son “los encargados contemporáneos” de subvertir el *status quo* mundial. Este tipo de prejuicios instaurados por grandes medios de comunicación, justifican y hasta excusan el desarrollo de acciones deleznable contra estos pueblos; sin que exista la reprimenda pública que se ve de la mayoría de las naciones del mundo actual, con respecto a lo que ocurre en el Este de Europa.

En ese sentido, son los medios de comunicación los encargados de dibujar o desdibujar el papel que tienen cada una de las partes en un conflicto, de acuerdo a sus intereses, visiones y/o percepciones del mismo; y también, a la coyuntura internacional en la que se encuentren inmersos, tales acciones. De ahí que su preponderancia está dada por la interpretación que el medio construya de los acontecimientos y; también, de los actores y las víctimas. Si bien los intereses y visiones que, son mencionadas *anterius*, pueden estar en sinergia con aquellos que ha

impuesto el *establishment* imperante en el planeta; todavía existen los casos donde los medios se divorcian de estos puntos de vista, para enlazarse con los hechos que ocurren en, y detrás de la realidad. Es por ello que, ante la inexistencia de un enfoque comunicativo homogéneo, capaz de servir como receta para todos los acontecimientos que se desarrollan en torno a un conflicto bélico; surge y, entra en juego el papel preponderante del *independent model* capaz de presentar un equilibrio de los hechos en la información.

De modo tal que, el periodista y/o comunicador es quien tiene la responsabilidad no solo de cubrir los hechos a partir de su presencia en el sitio de los acontecimientos, sino que; al unísono, funge como un demiurgo de la verdad, desde una óptica determinada unilateralmente por factores foráneos. Es por ello, que se pretende dar un reenfoque a la definición de noticia, a la luz de un conflicto global; erigida sobre la subjetividad existente entre los hechos y lo que llega a la ciudadanía, por medio de las “informaciones”. De acuerdo con lo anterior, se plantea la siguiente ecuación:

$$N = \left[\frac{O}{I^2} \times v^n \right] \times I_{soc}$$

Dónde:

N = Noticia;

O = Ocurrencia de los acontecimientos;

I = Información sobre lo que acontece;

v = Valoración subjetiva del hecho noticioso, con $n \in \mathbb{N}$; y

I_{soc} = Impacto en la sociedad

Lo anterior es con el propósito tener una perspectiva matemática con respecto al escenario planteado de la noticia. Es decir, se señala que la Noticia (N) es una variable dependiente de las variables independientes: Ocurrencia de los acontecimientos (O), Información sobre lo que acontece (I); Valoración subjetiva del hecho noticioso (v) e Impacto en la sociedad (I_{soc}).

Concretamente, el eje central de esta ecuación es la noticia, la cual es entendida por Zambrano (2019), como: “... una versión concentrada, dramatizada y atractiva de la realidad social. Interpreta e intenta dar una versión de los hechos en medio escrito, audiovisual o digital”. (p. 10). Es entonces la noticia el punto de partida de la ecuación, la misma será igual a lo que ocurre en la realidad, entre aquello que se informa; se encuentra elevada al cuadrado porque lo que se entiende como real, no es exactamente lo que ocurre, sino aquello que se proyecta y/o difunde. El

resultado de esta, será multiplicado a discreción, tantas veces como sea necesario con la finalidad de darle una valoración que genere el escándalo y el sensacionalismo acostumbrado, a un acontecimiento peliagudo. Finalmente, el resultado de todo ese ejercicio, será nuevamente multiplicado –como un todo– por el impacto final que este complejo entramado endosa en la sociedad, partiendo de que toda noticia busca obtener una respuesta social; ello, sin ahondar de forma profunda en planteamientos como aquellos en torno a las noticias falsas, a la intencionalidad y la conducta alevosa de dañar a terceros por medio de la información desinformada.

En términos matemáticos, primero, el factor $\frac{0}{1^2}$ es una especie de analogía con las probabilidades (casos favorables entre posibles), es decir, el cociente de lo que ocurre en la realidad entre lo que se informa (que puede ser verdad o estar distorsionado); segundo, existe proporcionalidad entre la valoración subjetiva el hecho noticioso; y tercero, el impacto en la sociedad es proporcional a la noticia que se le presenta a sus ciudadanos.

El modo de análisis de la noticia construido a partir de la ecuación antecedente, está principalmente enfocado en una crisis política global, devenida a raíz de la desestabilización de la balanza de poder mundial y; ha surgido para responder a una situación en la que fundamentalmente se desarrolla una guerra de narrativas, a la par de un conflicto bélico que, coincidentalmente como en la Guerra de Vietnam (1955-1975), está socavando las bases teóricas que motivan el *pólemos* (Πόλεμος) del contrincante más poderoso. Esta breve ecuación, bien puede ser transpolada a otros contextos donde la guerra no sea el eje medular de los hechos, y, busca brindar una aproximación sobre el: ¿Cómo se construye la noticia?

En épocas anteriores los medios de comunicación no se encontraban tan directamente vinculados con el tema de la guerra a modo de actor directo, y, fungían como un elemento distante del conflicto, atento solo a cubrir el asunto desde la mirada impúdica de las imágenes. Sin embargo, desde el contexto actual de los acontecimientos que modelan un tercer conflicto bélico a escala planetaria y, ante el tortuguismo paquidérmico internacional de las naciones más poderosas, los organismos multilaterales y la justicia a nivel mundial; son los medios de comunicación, los responsables directos de hacer ostensible lo que ocurre en el campo de batalla y también en el de las ideas, más allá de los intereses y valoraciones subjetivas que rodean la noticia; es entonces, cuando recae sobre el ciudadano o usuario, el ejercicio final meta-reflexivo de analizar lo que

ve/escucha, de acuerdo a sus convicciones y carga valorativa, para generar una aproximación más objetiva y propia de los hechos que ocurren en la esfera glocal.

La figura que se muestra a continuación, resulta ilustrativa sobre el modo como está siendo construida la noticia en tiempos de un conflicto global. Los colores y mezclas resultantes, representan –en suma– que, la noticia se cimienta sobre la base de una fusión que no necesariamente resulta paritaria de los cuatro componentes que se detallan en la ecuación; sin que ello sirva, *per se*, como una categorización rígida para excluir otros elementos que pudiesen subyacer a partir de estudios *a posteriori*.

Fuente: Elaboración propia



Figura 1: Construcción de la noticia en tiempos de un conflicto global

Papel de la información en la segunda guerra mundial y en la guerra de Vietnam

En un conflicto armado, el manejo de la información como instrumento de propaganda y control de masas, es un arma poderosamente útil para aquellos que desean alcanzar la legitimidad y lograr el crédito necesario que le permita llevar a cabo acciones hostiles contra terceros, sin la automática reprimenda que esto genera *a priori*. Esto fue lo que sucedió, durante el régimen nacionalsocialista del Tercer Reich (1933-1945), donde fue creado el *Reichsministerium für Volksaufklärung und Propaganda* (Ministerio del Reich para la Ilustración del Pueblo y Propaganda), con el propósito de educar al pueblo, por medio de la exaltación, exhibición y defensa de los beneficios del régimen nazi, a través de mensajes constantes y repetitivos, donde

se vendía la idea de que, solo ellos, llevarían a Alemania a convertirse en un gran polo de desarrollo en Europa, capaz de superar la crisis económica producida a finales de la década del 20; así como la recuperación del prestigio perdido por la deshonra del Pacto de Versalles. Incluso si para ello fuese necesario generar otra gran conflagración mundial. Sin lugar a dudas, esto fue una guerra de contrastes de corte ideológico, donde de manera inaugural, se ven inmiscuidos los medios de comunicación como parte activa del conflicto. Al respecto, Bourdieu (2000) señala lo siguiente:

Los medios de comunicación son factores activos de los conflictos bélicos al menos desde que el nazismo alemán usó la prensa, la radio y el cine –especialmente los noticiarios cinematográficos semanales y mensuales– primero como propaganda que legitimaba la guerra de invasión y después como estratagema de desinformación del enemigo. Obviamente el medio más eficaz en ese sentido, y el usado con mayor pericia por los nazis, fue la radio. (p. 200).

Los dos recursos comunicacionales principalmente utilizados durante el régimen de Adolf Hitler fueron el cine y la radio, por dos grandes razones: el primero como una forma de proyectar el régimen internacionalmente, ya que el cine es un medio de información en sí mismo, sumamente influyente y poderoso, por lo que allí fueron mostrados los beneficios del desarrollo de la industria conseguido hasta el momento, y, el perfeccionamiento de su vasto arsenal militar, suficientes para convencer al mundo de la milagrosa recuperación de la Alemania de la post primera guerra.

Por su parte, la radio como segundo recurso comunicacional vital del Tercer Reich, se encontraba en pleno auge para la década de los 30, ello fue captado rápidamente por el régimen, y en agosto de 1933 es fundada la *Volksempfänger* –receptora solo de frecuencias del régimen– o Radio del Pueblo. Esto provocó que se expandiera el alcance de la red radial, llegando a las zonas más recónditas de Alemania; además, se distribuyeron cerca de 9 millones de radios, y se buscó transmitir una variedad de programas, complaciendo todo tipo de gustos y todas las edades, así como discursos del *Führer* y mensajes a la nación, todos ellos manteniendo vivos los ideales del nacional-socialismo y su marcado corte racista, antisemita y antibolchevique.

Con respecto al párrafo anterior, es importante señalar que uno de los éxitos de este elaborado plan propagandístico fue su propagación, esto no sólo se circunscribió a la Alemania asediada por el régimen, sino que buscaron ser universalizadas, mostrando así el desarrollado poderío bélico alemán, capaz de invadir y expoliar –al menos en el proyecto inicial– Europa occidental, África y

la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS); así como todo el mundo si hubiese sido posible la consecución de tan desmesurado proyecto intervencionista.

Todo ello buscaba, además, la unión del *das volk* o el pueblo, induciendo así gran orgullo, admiración y empatía por la condición de ser alemán, lo que les convertía en efectivas máquinas de propaganda compenetradas con los problemas que “afectaban” a toda la población alemana, haciendo que Adolf Hitler tuviese un respaldo abrumador buena parte de la guerra. En relación con lo anterior, Pacheco (2001) refiere que:

Hitler fue deificado gracias a que restauró el orgullo nacional y curó las humillaciones sufridas por Alemania después de la Primera Guerra. La sociedad alemana pagó un altísimo precio por su apoyo. Hitler dejó a su país en ruinas y dividido. Pasó a la historia, sí, pero no como él quería sino como la encarnación del mal absoluto y sin redención. (p. 28).

En resumen, tamaña estrategia y desembolso colosal de recursos se correspondía en primer lugar, a los intereses supremos de la bien elaborada política alemana, que procuraba incorporar al *Reich* a personas pertenecientes o descendientes de etnias alemanas o *Volksdeutsche* y que se encontraran dentro o fuera del país, lo que llevaría a Alemania a conseguir el tan anhelado prototipo de ser humano “perfecto”; en segundo lugar, el exterminio y eliminación de todo rastro de cualquier individuo que no cumpliera las características del alemán trazado por ellos, así como todos los individuos que fuesen judíos o sus descendientes; y por último, la aniquilación total de todo aquel con ideas contrarias al régimen y/o que se sospechase colaborara con judíos buscando convertir a Alemania en un *judenfrei* o zona libre de judíos.

En otro orden de ideas, si bien la guerra de Vietnam (1955-1975), dista de haber sido un acontecimiento bélico comparable con su homólogo iniciado en 1939; fue una guerra cubierta por los medios, casi en su totalidad. Esto permitió de forma trascendental, que el ciudadano se relacionara con un tema tan crudo y dantesco como el que fue proyectado en aquella época. No en vano sigue ostentando un nombre tan rimbombante como “*primera guerra televisiva*”, al vincularse directamente con la forma como fue cubierto mediáticamente el conflicto (Bonilla, 2014), en el sudeste asiático. Lo cierto es que, comenzó siendo un enfrentamiento que pretendía la supuesta reunificación de Vietnam, aun cuando el trasfondo respondía a un choque frontal entre las grandes potencias, las cuales anhelaban detentar la supremacía del poder mundial. Este choque de poderes permitió una amplísima cobertura de los medios de comunicación, quienes

convirtieron este fragmento de la historia reciente, en un psicodrama que brindaba un *plus*, al proyectar el horror de los combates de forma tan directa, como cruenta.

El valor que aún mantiene vigente a Vietnam en las discusiones académicas, está en la sobreexposición que hubo del sufrimiento humano, de la mutilación, de los cadáveres, del caos y, de todo aquello que se desarrolla a la par en una guerra y que por primera vez era transmitido sin pudor por la televisión. Sin duda alguna, esta proyección del conflicto desde la óptica del martirio vivido por los vietnamitas, ahondó la zanja del apoyo público norteamericano por hacer la guerra (Hallin, 1986), en el último fragmento de ella. No obstante, durante el desarrollo de los acontecimientos el foco de los medios fue cambiando y con ello la opinión pública del pueblo norteamericano; al inicio de este conflicto, la actitud de los medios era de respaldo a las decisiones de Kennedy y Johnson; luego, hacia el final de la guerra, la presentación de los horrores producidos y unos debilitados soldados que no quieren seguir luchando, hacen que los grandes medios de comunicación del gigante americano se plieguen al unísono, al llamado por la retirada de las tropas y la repatriación de los infortunados (Fernández, 1995).

Ambos fragmentos de la historia contemporánea de la humanidad (1939-1945 y 1955-1975), coinciden en que la guerra solo es capaz de traer horror y sufrimiento para el hombre, pese a las condiciones por la que se pretenda justificar algo de estas magnitudes. En tanto, todo conflicto bélico, particularmente los que se mencionaron en este apartado y el que se desarrolla a la par con esta investigación, han mostrado la buena acogida que para el ser humano tiene la confrontación, y, además, el morbo subyacente por generar angustia, dolor y desesperación en el otro, el cual ha sido capitalizado oportunamente por los medios de comunicación, para crear de la zozobra, la depravación y el tormento, un *show* con elevados niveles de *rating*.

Dominio de la información integrada y global

En las nuevas guerras que recién emergen, el poder lo posee casi en su totalidad, aquel que maneja la información y puede jugar con ella a su favor; incluso si para ello resulta necesario la adición, modificación y/o adulteración de los componentes que la constituyen. En todo caso, la información se convierte en un arma supremamente valiosa, porque juega como principal aliado inmaterial de los grandes sectores de poder mundial, quienes tratan de mantenerse controlando las grandes decisiones que se entretujan sobre la humanidad. No obstante, el enfoque que actualmente se pretende dar de la información en medio de un conflicto global, no está muy

separado de aquel característico de Vietnam; ya que resulta un *show* televisivo del cual se procura obtener rédito a partir del sufrimiento de los pueblos y; además, obtener paralelamente una voz – de peso–, en el transcurso de los hechos y la vinculación con las partes.

Estados Unidos, aun cuando funge como la principal potencia militar del mundo, también cuenta con un colosal aparato televisivo y comunicacional que lo respalda; es por ello, que en los últimos conflictos armados en los que se ha visto inmiscuido, ha sabido manejar con gran éxito la polvareda que esto produce, a través del gran *show* mediático que se ha generado alrededor de ellos. Empero, detrás de este despliegue televisivo, también se esconden pruebas de modernos artilugios bélicos, así como estrategias informáticas y comunicativas, como la inclusión de periodistas y medios en el campo de batalla, esto último generando alto impacto visual ante el deliberado espectáculo gráfico. Concomitante con el párrafo precedente, Tortosa (2003) expone, refiriéndose a ello, lo siguiente:

Las guerras en las que los Estados Unidos han estado involucrados en los últimos veinte años han sido, simultáneamente, un laboratorio de nuevas armas y un laboratorio de control de los medios. Una de las novedades, como se ha dicho, ha sido la práctica (no sólo la palabra) de “integrar” (*embed*) periodistas en las unidades militares en acción. (p. 59).

En el mismo orden de ideas, la estrategia de integrar periodistas y medios de comunicación a unidades militares en conflictos armados, obedece a la generación de una cultura sistematizada del terror tras la difusión de imágenes y contenidos visualmente impactantes. No obstante, es importante resaltar, que la inclusión de periodistas en la guerra no es un hecho nuevo. Desde entrado el siglo XIX, formaban parte de la guerra como un agente externo sin vinculación, encargado de transmitir con objetividad lo que sucedía en el campo de batalla desde los dos frentes; lo novedoso en este caso, ocurre al mantenerlos como parte de una unidad militar de uno de los grupos. En este caso, el gigante americano tiene un manejo aun mayor control de la información que se difunde y esto puede producir que la información que unívocamente emane, esté plagada de datos, testimonios e informaciones falaces, adulteradas y marcadamente convenientes. En relación a ello, Contreras (2001) sostiene que: “La guerra informacional obedece más a una racionalización del terror y a una socialización del miedo que impide cualquier defensa frente a esta violencia organizada”. (p. 3).

En cuanto al dominio de la información, es Estados Unidos el que dispone de todo un aparataje institucional y recursos suficientes que le permiten obtener con más rapidez y fiabilidad la

información de lo que ocurre no solo dentro de sus fronteras, si no a lo largo y ancho del mundo, lo que le permite actuar de manera más oportuna, siempre buscando que sus acciones se correspondan con los intereses de su política exterior. Es importante recordar que, para ellos, el tema de la seguridad es un asunto de Estado que merece toda la disposición de recursos y personal, con el fin de no repetir hechos como los del 11 de Septiembre (11S). La doctrina en cuando a la seguridad y guerra informacional, como lo sostiene Aldrich (2000) radica en:

Nuestra seguridad es desafiada cada vez más por tretas no tradicionales de adversarios, tanto antiguos como nuevos, no solo regímenes hostiles, sino también criminales internacionales y terroristas que no pueden derrotarnos en batallas tradicionales, y buscan nuevas formas de atacar explotando las nuevas tecnologías y la creciente apertura del mundo. (p.11).

No obstante, en los conflictos armados que han estallado a lo largo de los últimos años, las naciones poderosas y los grupos de poder –excluyendo obviamente a Estados Unidos –, han buscado hacerse un *grosso* espacio en el manejo alternativo de la información y; en ese sentido, han invertido gran cantidad de recursos, tendiente a ganar espacios en los que se maneje y proyecte un punto de vista distinto al que estamos acostumbrados a ver. Esto con la finalidad de generar informaciones que, del mismo modo, respondan a una visión y comprensión del mundo propia, influidas por intereses vinculados con la política exterior, en el caso de las naciones y; con los beneficios económicos que se generan constantemente, en el caso de las grandes corporaciones.

Por ende, esto desemboca en un conflicto de corte todos contra todos que, por cualquier medio, buscan controlar la información, pues es un recurso inestimablemente valioso como, en otrora época, dominar el espacio aéreo, las fronteras marítimas o terrestres, o, los recursos minerales. Su manejo resulta tan inconmensurable, que muchos se encuentran –en la actualidad– en la batalla por obtener una cuota de poder que, por maniobrar la información, esta les brinde. Ante esto, Rinaldi (2000) sentencia lo siguiente:

Dominar el espectro de la información es tan crítico para el conflicto ahora como controlar el aire y el espacio, o como lo fue la ocupación de la tierra en el pasado, y se considera un componente indispensable y sinérgico del aire y el espacio. Quienquiera que tenga la mejor capacidad para reunir, comprender, controlar y utilizar la información tiene una ventaja estratégica sustancial. (p. 26).

A pesar de ello, el panorama actual de las relaciones internacionales no es para nada alentador. El mundo, se encuentra en una etapa convulsa que tiende a agravar las discrepancias, elevando el nivel de conflictividad y produciendo relaciones de tensión perenne, sobre todo ahora que nos encontramos en lo que parece una nueva dimensión de la guerra: la bacteriológica. El retorno a una especie de guerra fría parece indetenible; aun cuando estos nuevos modos de hacer la guerra resultan mucho más tecnificados, más tecnológicos y más completos, dificultando su análisis por la fragilidad que tiene el tejido político internacional en estos momentos; no obstante, las acciones que se desarrollan actualmente parecen estar plagadas por la falta de sensibilidad y humanidad. Lamentablemente, la guerra y el conflicto no salen de la agenda política mundial y sigue siendo el *as* predilecto de los grandes sectores de poder que, en el contexto actual, están estremeciendo las bases el *status quo* reinante; sin embargo, aún no estamos preparados para asumir un conflicto bélico de escala mundial, sobre todo cuando apenas se puede contener medianamente el agente patógeno, que envió a la humanidad durante meses a sus casas.

Conclusiones

El *establishment* mundial maneja, ahora, la variable guerra como un meta-recurso disponible para hacer valer las disimiles pretensiones presentes, en el tambaleante tablero de las Relaciones Internacionales. Si bien, la guerra ha sido utilizada como una estratagema de muchas naciones para reivindicar sus intereses frente a otros (González, 2020); también ha servido en sí misma, para mostrar los horrores que experimentan los seres humanos, cuando los temas políticos mudan al campo de batalla, siendo allí donde los medios de comunicación y su irresistible afán de comunicar, entran en acción. Es por ello que, aun con la globalización y la digitalización, no se puede desestimar el importantísimo papel que aún mantienen los medios de comunicación en las sociedades; entendiendo que, dentro de esta primera categorización, son las Redes Sociales las que han tomado una proyección inusitada entre la población durante la última década.

Sin embargo, el papel de la información en tiempos de guerra, cobra importancia sustancial; sobre todo en el contexto actual, por las especialísimas circunstancias en la que se encuentra el planeta, el cual sigue mano a mano los pormenores del conflicto ruso-ucraniano y sus ramificaciones en los otros continentes. Este conflicto, en el que se exhiben acciones que sobrepasan los límites de la racionalidad, el buen juicio, la lógica y la supervivencia humana, sirve como material audiovisual para un sinnúmero de medios de comunicación que, lo manejan

para construir sus contenidos en base a interpretaciones que respetan una línea demarcada. Esto demuestra a grandes rasgos, que el término verdad tiene innumerables conceptualizaciones, conforme a quien esgrima su definición; de acuerdo con ello, la verdad no es aquello que ocurre y se encuentra a simple vista perceptible por los sentidos, sino lo que se puede erigir de aquello en un tiempo determinado. Es allí cuando emerge el sesgo, el cual es manejado de acuerdo a los intereses y permite mostrar la realidad dramatizada de un hecho de interés social (Zambrano, 2019).

En el mismo orden de ideas, el sesgo es aquél que permite enfocar la información que se convierte en noticia de acuerdo a una arista predeterminada, la cual es frecuentemente utilizada, además, para el análisis de los hechos que se suscitan de acuerdo a la coyuntura. Es así como un mismo evento tiene aproximaciones tan divergentes como contradictorias en las que no es posible evidenciar ningún punto de encuentro; tal es el caso de un conflicto global, como el que existe ahora en el Este de Europa, en el que víctimas y victimarios, no resultan ser los mismos a la luz de todos los medios de comunicación. Es por ello, que de este análisis surgió la ecuación —que se encuentra en apartados anteriores— en torno a la conformación y enfoque de la noticia y, del que se permite dibujar la construcción de esta, a partir de las variables intervinientes.

De cualquier forma, una distribución del poder y de la riqueza más equitativa y plural entre las naciones, permitiría la contención de acciones ofensivas y hostiles enfocadas en generar pánico, desestabilización, caos y destrucción a terceros; y por lo consiguiente, mantendría el equilibrio del *status quo*, ahorrándole a la humanidad las graves consecuencias sobrevenidas por la guerra. No obstante, la guerra termina resultando para muchos, una opción plausible a la hora de obtener réditos rápidos, sobre todo luego del duro golpe que el SARS-CoV-2 representó para la economía global, desde su aparición a finales de 2019. En este contexto, los medios de comunicación ganan un enorme terreno frente a la sociedad y se consolidan como los portavoces necesarios del conflicto, por la sensibilidad del material audiovisual que manejan, aun cuando muchos de ellos se encuentren alineados con alguna de las partes.

No cabe duda que, la imposibilidad de las naciones poderosas por controlar las decisiones coyunturales de la humanidad y, también a las naciones más pequeñas y débiles, es el punto de ignición que provoca el irremediable choque entre estas, las cuales pueden acabar con destrucción por la destrucción de la raza humana. Hecho que se ha visto materializado con más fuerza en los últimos meses, ante la amenaza del uso de “ojivas nucleares y cohetes

hipersónicos”. Lo cierto es que, más allá de las proyecciones que se entretajan sobre los conflictos actuales, los medios de comunicación se han hecho nuevamente un espacio que les había sido arrebatado por el dinamismo de las Redes Sociales y; ello ha hecho que los mensajes que se transmiten a través de estos, vuelvan a tener el crédito e impacto que exhibían en otrora época.

Efectivamente, el contenido producido por los medios de comunicación vuelve a tomar el impacto de otras épocas, dado el alcance que tienen estos en captar y procesar la información, con la salvedad que el auge de la tecnología ahora permite que el ciudadano se involucre más en los hechos que se suscitan, en la esfera de su incumbencia. Esto genera *per se* una fuente inagotable de información proveniente de pequeños reporteros que se hacen parte integrante del medio donde se desarrollan, por un lado y; por el otro, reduce la brecha para que los medios de comunicación manejen la información a su antojo, evitando así el sesgo y la manipulación.

Más allá de ello, son suficientes las expresiones de barbarie que ha tenido que sufrir el mundo, con los innumerables horrores y guerras que una vez terminadas han dejado vestigios inolvidables. Pese a que probablemente nos encontremos ante las puertas de un verdadero apocalipsis, es necesario comprender la importancia que tienen hoy los medios de comunicación en este contexto. Son ellos quienes tienen la batuta ahora y están en la obligación de informar sobre lo que acontece más allá de nuestras fronteras, con la finalidad de mostrar objetivamente el comportamiento de las naciones que buscan en pleno siglo XXI, arrodillar a otras naciones sin respetar su gente, su cultura, su idiosincrasia y la forma en que libremente han decidido vivir y; peor aún, cuando lo que se busca es anularlos.

Referencias

1. Aldrich, R. (2000). *Cyberterrorism and computer crimes: issues surrounding the establishment of an international legal regime*, Institute for National Security Studies (USAF), Colorado, EEUU.
2. Bados, V. M., & Durán, M. (2015). Las Nuevas Guerras: una propuesta metodológica para su análisis. *UNISCI*, 14, 9-33.
3. Bonilla, J. (2015). Algo más que malas noticias. Una revisión crítica a los estudios sobre medios-guerra. *Signo y pensamiento*, XXXIV(66), 64, DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.syp34-66.ammn>

4. Bourdieu, P. (2000). La opinión pública no existe. *Cuestiones de sociología*, 166, 117-220.
5. Carassale, S. (2022). La modernidad, la guerra y lo absurdo de la historia. *En-claves del pensamiento*, 31, 1-20. DOI: <https://DOI.ORG/10.46530/ECDP.V0I31.448>
6. Clausewitz, C. (07 de Septiembre de 2012). Rio Negro. Las enseñanzas de Von Clausewitz. Obtenido de https://www.rionegro.com.ar/opinion-las-ensenanzas-de-von-clausewitz-GERN_958428/#:~:text=%E2%80%9CLa%20guerra%20constituye%20un%20acto,tene mos%20que%20desarmar%20al%20enemigo%E2%80%9D.
7. Contreras, F. (2001). *La muerte del soldado: Hacia la deshumanización de las tecnologías de guerra*, Cátedra, Madrid, España.
8. Contreras, F., & Sierra, F. (2004). *Culturas de Guerra: Medios de información y violencia simbólica*. Ediciones Cátedra, Madrid, 9-10.
9. Crevelde, M. V. (1989). *Technology and War. From 2000BC to Present*. Free Press, New York, EEUU.
10. Fernández, J. M. (1995). El mito de la prensa como adversario en la guerra de Vietnam. *Política Exterior*, 133-140.
11. García, P. (2006). *Introducción a la investigación bioantropológica en actividad física, deporte y salud*. Universidad Central de Venezuela, Caracas, Venezuela.
12. González, O. (2020). *La comunicación como herramienta de la política exterior de los Estados Unidos hacia América Latina*. Universidad de la Habana (290), 43-58. <http://www.revuh.uh.cu/index.php/UH/article/view/249/172>
13. Hallin, D. (1997). *The uncensored war: The media and Vietnam*. University of California, Berkeley, 1986. Wolfsfeld, G. *Media and political conflict. News from the Middle East*. Cambridge University, London,.
14. Hallin, D. (1986). *The uncensored war: The media and Vietnam*. University of California, Berkeley.
15. Hobsbawn, E. (2006). *Guerra y Paz en el siglo XXI*. Crítica, Barcelona, España.
16. Kaldor, M. (2001, Septiembre 27). Comprender el mensaje del 11 de septiembre. *El País*, p. 25.

17. Lind, W. (1989). The Changing Face of War: Into the Fourth Generation. *Marine Corps Gazette*, 10-26.
18. Martín-Arroyava, A. (2015). *Medios de guerra o la guerra por otros medios: estrategias informativas en contextos de conflicto*. *Derechos Humanos*, 41-49.
19. Martínez, M. (2006). La investigación cualitativa (síntesis conceptual). *Revista de investigación en Psicología*, 9(1), 123-146. doi:<https://doi.org/10.15381/rinvp.v9i1.4033>
20. Namakforoosh, M. N. (2005). *Metodología de la investigación (segunda edición)*. México: Limusa.
21. Pacheco, J. (2001). Hitler: 1936-1945: nueve años que destruyeron el mundo. *Letras libres*, 28-31, 28. http://cdn.letraslibres.com/sites/default/files/files6/files/pdfs_articulos/pdf_art_6808_6180.pdf
22. Renouvin, P. (1972). *La primera guerra mundial*. Okios-Tau, Barcelona, España.
23. Rinaldi, S. (2000). *Sharing the knowledge: Government – Private Sector Partnerships to enhance information security*. Institute for National Security Studies (USAF), Colorado, EEUU.
24. Stel, E. (2014). *Seguridad y defensa del Ciberespacio*. Dunken, Buenos Aires, Argentina.
25. Tolmos, Y. (2015). *Clausewitz: concepto, historia y realidad*. Escuela Superior de Guerra Naval, Lima, Peru.
26. Tortosa, J. (2003). Los medios y la Guerra. *Revista de Estudios Sociales*, 57-69.
27. Wandschneider, L., Namer, Y., Davidovitch, N., Nitzan, D., Otok, R., Leighton, L.,..., Razum, O. (2022). *The Role of Europe's Schools of Public Health in Times of War: ASPHER Statement on the War Against Ukraine*. *Public Health Rev*, 43. DOI: <https://doi.org/10.3389/phrs.2022.1604880>
28. Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Consejo de Europa, Estrasburgo. <https://rm.coe.int/information-disordertoward-an-interdisciplinary-framework-for-research/168076277c>.
29. Zambrano, R. (2019). Técnicas para escribir noticia: un género que construye la realidad. *La Revista*, 5, 7-48. <http://revistasdivulgacion.uce.edu.ec/index.php/LAREVISTA/articloe/view/225>

© 2022 por los autores. Este artículo es de acceso abierto y distribuido según los términos y condiciones de la licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0) (<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>).